

LAS POBLACIONES INDIGENAS, UNA NUEVA ALIANZA

El título es el lema del Año Internacional de las Poblaciones Indígenas.

1992 terminó con dos importantes reconocimientos a la historia de lucha de las poblaciones indígenas por hacer valer sus derechos.

En el mes de noviembre Rigoberta Menchú recibió el premio Nobel de la Paz en la capital de Noruega, y el Día Mundial de los Derechos Humanos la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró a 1993 Año Internacional de las Poblaciones Indígenas.

Los objetivos de esta decisión son las de "dar a la comunidad internacional la oportunidad de centrar su atención en los grupos humanos más vulnerables y olvidados del planeta". Para ello la ONU propondrá nuevos programas y actividades, procurando que las acciones que se lleven a cabo a nivel internacional fortalezcan la cooperación mundial para resolver los problemas de los pueblos indígenas en relación con los derechos humanos, ecología, desarrollo, educación y salud.

También se prevé que en los programas y campañas de difusión participen los propios interesados en su elaboración, los puntos a trabajar incluyen temas como: la tierra, una forma de gobierno y un desarrollo autónomos, los recursos, el medio ambiente, la cultura, la lengua y la educación, la salud, las condiciones sociales y económicas.

Específicamente se buscará promover desde esta relación que se establezca entre los estados y los pueblos indígenas y entre la comunidad internacional y sus poblaciones:

- la participación de las poblaciones indígenas en la planificación, ejecución y evaluación de los proyectos que tengan consecuencias en sus condiciones de vida y en su futuro

- los proyectos para las poblaciones indígenas

- la difusión de las normas vigentes para proteger los derechos de los pueblos indígenas

- un programa para promover la conciencia de la población sobre la situación de las poblaciones indígenas y el peligro que corre su existencia.

Estos son los objetivos propuestos desde la ONU, en tanto las intenciones parecen ser claras, Erica Irene A. Daes -presidenta relatora del grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas- afirma "no queremos que el Año Internacional sea una profusión de palabras vacías, queremos que de verdaderos resultados positivos". Por su parte Rigoberta ante el Año Internacional opinó que si no se da contenido al Año será simbólico, "y si es simbólico será una carga histórica para los hijos del continente; por eso me preocupa que no he visto afiches, educación ni información sobre este año internacional. Yo creo que si nosotros los indígenas, las organizaciones de mujeres, centros educativos, organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación sobre todo los medios alternativos, no le dan contenido... quién más podría ser?. Hay que trabajar por todo esto."

O como dice un amigo nuestro hay que ir "diciendo y haciendo".

Hugo Mamaní

CONCURSO Vº CENTENARIO, LA VERDADERA HISTORIA

Cooperativa de Provisión para Comunicadores Sociales

Presentamos, como otro de los aportes para el debate sobre este tema, el mejor de los trabajos en el Concurso Periodístico "Quinto Centenario, la Verdadera Historia".

El concurso estuvo a cargo de la Cooperativa de Provisión para Comunicadores Sociales en el marco de las actividades realizadas en la ciudad de Córdoba, por la Coordinadora por los 500 Años. La autora, socia de la Cooperativa y alumna de la Escuela de Ciencias de la Información (Universidad Nacional de Córdoba), fundamentó el artículo sosteniendo que "solo teniendo en claro los pecados del pasado se puede restituir un presente de diálogo, unidad y terminar con la clandestinidad de ritos auténticos así como con el racismo y discriminación no tan clandestina de cristianos falsos". Hugo

AY DE MI SI NO EVANGELIZO

Ya preparada la hoguera, a punto de ser prendido el fuego, un sacerdote trata de convertir al cacique y de bautizarlo. Hatuey le pregunta porque hacerlo cristiano, porque quiere que sea igual que los españoles que son malos. El sacerdote le explica que si se bautiza podrá ir al cielo. Tornó el cacique a preguntar si iban al cielo cristianos; dijo el padre que sí, que iban los que eran buenos. Entonces el cacique Hatuey se negó rotundamente a ser bautizado, para no encontrárselos.

Oliva de Coll nombra a Hatuey, señor de la región de Guahaba (Haití), y engloba en el cacique fuerte al sentimiento de cada uno de los indios que se vieron

ultrajados y saqueados en su organización político-económica, cultural y religiosa.

Que los indios no tenían religión fue uno de los más graves prejuicios del español-cristiano. Y el peor de los errores fue que el Evangelio se presentó junto a la conquista, la cruz a la espada, el Reino de Dios se confundía con el poder del Reino de Castilla. Y el amor predicado encubría matanzas y esclavitudes. El Bautismo hacía Hijos de Dios y súbditos del rey de España y hasta era el precio de la libertad o de la vida.

La Iglesia Católica Romana, frente a las religiones indígenas, perdió la gran oportunidad de tornarse más cristiana y más católica. Las religiones indígenas con su respetuosa misticidad, con la extraordinaria impor-

Caricatura de Walter Hugo Savy, Argentino, que también participó para del Concurso de Caricaturas "Encuentro de Dos Mundos"

tancia que concedían a la palabra divina hubieran podido ser una liberación de las cadenas en que venía aprisionado el cristianismo al llegar a América.

Para despojar a los indios de su libertad y de sus bienes, se despoja a los indios de sus símbolos de identidad. El uruguayo Eduardo Galeano cuenta que el indio ignora que el tiempo es dinero, en cambio lo sabe algo sagrado como el ser humano y como la tierra. El tiempo no se puede comprar ni vender: "la civilización sigue haciendo lo posible por sacarlo del error".

Desde el punto de vista de "los vencedores", las costumbres de los indios, sus ideas y creencias han confirmado su "posesión demoníaca" o su inferioridad biológica. La evangelización constituye uno de los capítulos relevantes es ésta conmemoración del descubrimiento europeo de América Latina. Algunos celebran los 500 años de evangelización. Otros se exigen no perder más tiempo para subsanar los indiscutibles errores que despojaron a una cultura de su esencia.

Pero ¿qué es evangelizar? ¿cuáles fueron las corrientes evangelizadoras?

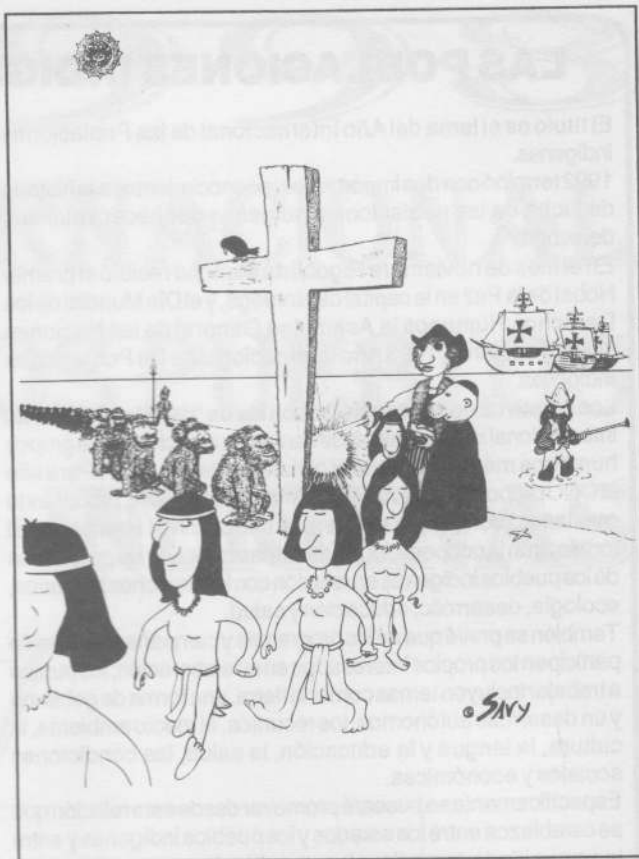
Evangelizar es misión e identidad de la Iglesia: es coherencia entre doctrina y vida, respeto a la dignidad del evangelizado, es testimonio de Salvación.

La Iglesia y sus representantes en alguna medida, hicieron caso omiso de sus mismos postulados.

Se entrecruzan (inclusive actualmente) tres corrientes teológicas y pastorales: la esclavista, parte del hecho que el indio es un ser naturalmente inferior, subhumano al que hay que humanizar, idólatras que justificaron la santidad de la conquista. La centrista, de la mano de De Victoria que si bien legitima a los indios su derecho de propiedad de las tierras, justifica a la guerra por lo que él llama "razones de estado". Y la corriente libertadora representada por De las Casas que entiende a la conquista como ilícita, respetando al aborigen y siendo consecuente en su prédica.

Exceptuando la lógica de este último, no hubo coherencia entre el mensaje y el testimonio. Faltó diálogo. Faltó denuncia frente a los horrores de la conquista. Quizás este sea el pecado histórico de la Iglesia. Pecado que aún hoy repercute en detrimento de su propia institución. "Déjennos morir pues nuestros dioses están muertos", reza un poema azteca. "Los españoles nos matan por fuera, ellos (por los misioneros), nos matan por dentro", murmura un jefe indio del Perú.

La empresa colonial (con sus proyectos político, mercantil y misionero) destruyeron las expresiones colectivas que casualmente coincidían con la razón de vivir del aborigen. "Para que su flor viviese, dañaron y engulleron nuestra flor", se lee en un sabio libro maya.



Extirpando lo importante de cada pueblo, creaban un desierto en el que luego pretendieron plantar. Pero resultó una cosecha híbrida de culturas muy religiosas sin religión alguna. O en el mejor de los casos comunidades indígenas que reinventaron una religión y vivieron el Evangelio en su libertad.

Los dioses prohibidos se disfrazaron y se solaparon en el permitido cariz cristiano. La fiesta del 8 de mayo de San Miguel, en México se la llama la fiesta del rayo, y ya se celebraba antes de la llegada del español, pues recuerda la leyenda de los choles: cuando un hombre comenzó a buscar alimentos, sólo la fuerza de los rayos lanzados por el dios Chujutiat permitió que los hombres tuvieron acceso al maíz. Y así San Miguel resulta ser el patrono de los choles (hacedores de milpa) y que su templo sea considerado como el templo ceremonial chol.

Dice Paulo Sues: "asumir para redimir", en otras palabras "inculturar para liberar" debería ser (y haber sido) el postulado evangélico. Entendiendo por "inculturar", al proceso por el cual la cultura asimila el Evangelio a partir de sus propias matrices. Sólo así se puede producir una verdadera evangelización.

De no entenderse ésta exigencia de respetos, frente a las banderas eclesíásticas los clamores de algunas viejas aborígenes que nos dicen: "... de libres y corajudos flecheros nos volvieron sometidos y limosneros... nos inclinaron a encender velitas, desorientados... dígnanos hijos míos qué es lo que quiere ese Jesús..."

Analía Lorenzo